

"TERRA NOSTRA"

Premio "Romulo Gallegos" 1977

Benjamín Carrión

Este artículo fue enviado como una colaboración especial para esta revista por el Dr. Benjamín Carrión, prominente figura del quehacer cultural ecuatoriano, cuyo prestigio ha traspasado las fronteras. Considerado como uno de los intelectuales de mayor valía en toda Latinoamérica. Su voz ha sido escuchada en los más importantes eventos culturales de nuestro continente.

" ¡ Lo Cortez no quita lo Cuauhémoc" !
Carlos Fuentes.

Hace diez años, para conmemorar el fallecimiento del más ilustre de sus novelistas, Romulo Gallegos, Venezuela resolvió crear un premio quin-quenal para la novela que, cada cinco años, a juicio de un jurado previamente nombrado, pudiese ser considerada la mejor de las publicaciones en idioma castellano en todos los países hispanoparlantes.

Se especuló en el sentido de que Venezuela no estaba satisfecha de que a tan gran novelista como el autor de DONA BARBARA, CANTACLARO CANAIMA, POBRE NEGRO y muchas más, se le hubiese negado, en apariencia sistemáticamente, la atribución del consagrador PREMIO NOBEL, por la Academia Sueca. En efecto, solamente a tres latinoamericanos - todos fallecidos hoy - se les ha concedido el Premio. En orden cronológico:

GABRIELA MISTRAL - 1945

MIGUEL ANGEL ASTURIAS - 1967

PABLO NERUDA - 1971

Me tocó intervenir - en mi calidad de Presidente de la Casa de la Cultura - que en plenitud de prestigio, fue invitada para sugerir nombres por la Academia Sueca. Y, en uso de ese privilegio, la Casa apoyó - en su oportuni-



Contraportada del Libro "Terra Nostra"

Ed. Joaquín Mortiz.

Fotografía: Sophie Bassouls.

dad- los nombres de Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, Ramón Méndez Pidal, Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias. A la mayor parte de ellos, por lo menos en dos ocasiones. Nada, nada y nada... Y entonces se descubre que la primera condición para presentar un candidato, era presentar la mayor parte de su obra traducida... al succo.

Se creó pues el ROMULO GALLEGOS. Otorgable a la mejor novela publicada en los cinco años anteriores. Publicada y presentada por una institución oficial de cultura del país respectivo. Su cuantía, inferior al NOBEL, es considerable: CIEN MIL BOLIVARES.

Fui honrado con la designación de Miembro del Jurado en el primer otorgamiento. La organización fue encomendada al INCIBA, Instituto Nacional de Cultura, creado a base de nuestra CASA DE LA CULTURA, como se lo dijo en el Senado Venezolano cuando su creación, que fue propuesta y mantenida por los ilustres Senadores y Escritores, Miguel Otero Silva, Arturo Uslar Pietri y apoyada por el maestro de ensayistas, Mariano Picón Salas, el del sustancia y maravilloso elogio de Las Pequeñas Naciones, que constituyera una de las mayores inspiraciones -coetánea con mi ELOGIO DE LA PEQUEÑA NACION, base inspiradora, después de la tragedia de 1941-1942, para concebir, -yo solo, eso sí- la fundación de la CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA.

Constituimos el Jurado críticos y ensayistas: como Arturo Torres Rioseco, Fermín Estrella Gutiérrez, Juan Oropesa, Andrés Iduarte. Las novelas las recibimos sucesivamente, durante los seis meses anteriores a nuestra reunión en Caracas. Al terminar la lectura, yo me había decidido por LA CASA VERDE, de Mario Vargas Llosa, peruano presentado por Venezuela, que quizo tener la elegancia de no presentar candidato propio... El Perú de entonces -cosas de la política literaria- no presentó candidato. Por el mandato del orden alfabético, me tocó hablar primero: presenté la novela de Vargas Llosa y, con expresiones de justo elogio para algunas de las obras presentadas, LA CASA VERDE obtuvo la unanimidad de los votos del Jurado. Habían concurrido novelistas de la importancia y valía de Juan Carlos Onnetti, Miguel Angel Asturias que acababa de recibir el PREMIO NOBEL, con MULATA DE TAL, Droguett el admirable chileno con PATAS DE PERRO...

En la segunda ocasión, transcurridos los cinco años previstos en la institución del PREMIO ROMULO GALLEGOS, Vargas Llosa era Miembro Principal. Y Gabriel García Márquez el candidato indiscutible con su arrolladora novela CIEN AÑOS DE SOLEDAD. El propio Vargas Llosa, Miembro del Jurado, había escrito un libro de sesecientas páginas, HISTORIA DE UN DEIGIDIO, proclamando las excelencias geniales de la novela de Gabriel. Sin discusión alguna, fue premiado el colombiano, quien obsequió el monto del premio a un partido joven de izquierda...

Esta tercera vez, el problema se presentaba difícil, por la cantidad y calidad de contendores: Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Jorge Enrique Adoum, Luis Goytizolo (español antifranco), Arturo Uslar Pietri, algunos más.

Fui interrogado en México y Caracas, entre 1975 y 1976, en mi calidad de Jurado del Primer Concurso. Opiné a favor de YO EL SUPREMO, de Augusto Roa Bastos, libro extraordinario, de calidades inesperadas por lo originales e imprevisibles; hombre extraordinario por su insobornable calidad humana en una época en que, a partir de Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, la calidad humana de los autores -ensayistas, poetas, narradores- comenzó a ser tomada en cuenta en primerísimo lugar, al par que las excelencias intelectuales. Comenzó a no ser mérito -como lo había sido a partir y durante el modernismo- el ser alcohólico, drogadicto, servidor de dictaduras y tiranos. González Martínez había dicho: "Tuérecle el cuello al cisne/ de engañoso plumaje", y desde entonces el escritor latinoamericano tenía que ser eso: escritor latinoamericano, con vida impia y erguida, inmerso en la vida de su pueblo, siempre en la buena orilla de la libertad y la justicia.

Pudo haber sido Roa Bastos el ganador del TERCER ROMULO GALLEGOS. Pero ha sido Carlos Fuentes, con su formidable novela TERRA NOSTRA. Y creó que está bien. Su actitud al renunciar la Embajada de México en París, por haber sido nombrado Embajador en Madrid quien en octubre de 1968, ordenó la matanza estudiantil de "la plaza de las tres culturas", Tlatelolco, le ha depa-rado un respaldo estudiantil, que no tenía. TERRA NOSTRA, es una novela formidable. No por las novecientas páginas de su extensión un tanto exagerada, sino porque es la exaltación máxima de la mexicanidad, del amor a su gran patria tan golpeada y heroica. Y también, a la gran patria hispanica, que nos ha dado el Quijote para el honor y la Celestina para el deshonor.